

## NOTA DE PRENSA

La Fundación Lilly y la Fundación Ortega Marañón (FOM) dedican el número 499 de *Revista de Occidente* a «Pensar la ciencia» en el que se reflexiona sobre la esencia de la actividad científica, sus características, sus objetivos y su relación con el hombre y la sociedad

## **La clave para superar la artificial separación entre ciencia y humanidades está en la educación y formación de la ciudadanía**

- **Los autores de este número afirman que es necesario un foro de reflexión en el que plantear y debatir sobre ese «mar» que separa estas dos áreas de conocimiento.**
- **«Pensar la ciencia» analiza, entre otras cuestiones, cómo las posturas dogmáticas que se dedican a levantar barreras artificiales entre los distintos campos del saber hacen un flaco favor al avance del conocimiento.**
- **En la creatividad es donde se encuentra una de las primeras similitudes claras entre la ciencia y el arte en general.**

**Madrid, 8 de febrero de 2023.-** «Pero si definir la ciencia no es tarea fácil, aún lo es menos definir sus límites. ¿Son la ciencia y las humanidades saberes diferenciados?, ¿existe una frontera bien definida entre las ciencias de la naturaleza, como la física, la química o la biología, y ciencias como la sociología, la antropología, la economía o la psicología, esas ciencias del hombre y la sociedad que no se rigen por la ortodoxia del método científico convencional? Las clasificaciones de manual resultan siempre sospechosas por su artificialidad y el tema que nos ocupa no es una excepción». Con estas palabras plantea **José Antonio Sacristán, director de la Fundación Lilly y coordinador del número**, la separación creada entre la ciencia y las humanidades en su artículo del número 499 de *Revista de Occidente* que tiene como título «Pensar la ciencia» y que ha sido el tema principal del coloquio celebrado con motivo de la presentación de este monográfico de ocho artículos editado por la Fundación Ortega Marañón en colaboración con la Fundación Lilly.

«Revista de Occidente, en sus cien años, mantiene una especial atención a la relación entre Ciencia y Humanidades. Por ello, este número dedicado a «Pensar la ciencia». Interés por los descubrimientos científicos, pero requieren un ejercicio esencial: introducir la filosofía, el pensamiento, las metáforas científicas surgidas de la imaginación literaria», explica **Fernando R. Lafuente, director de Revista de Occidente.**

Según los autores del número, las posturas dogmáticas que se dedican a levantar barreras artificiales entre los distintos campos del saber hacen un flaco favor al avance del conocimiento. Las ciencias de la naturaleza, las ciencias humanas y las sociales tienen características diferenciales, pero sus fronteras son enormemente permeables, permitiendo un tránsito de preguntas y respuestas que las enriquecen mutuamente.

## NOTA DE PRENSA

«La separación de esas dos culturas es artificial; si me apuras es puro producto de la organización estanca de los saberes, tanto los científicos como los humanísticos. Pero esos saberes pueden perfectamente articularse en cualquiera de los niveles de educación de la ciudadanía. La solución está en la educación, integrando e incorporando los saberes a lo largo de la vida de cada persona: los de la ciencia y los de las humanidades», afirma el profesor **Andrés Moya, catedrático de Genética en la Universidad de Valencia y autor del capítulo «[El fin de las dos culturas](#)»**. «De hecho, esta separación se sintetiza bien con la siguiente cuestión que en algún momento se nos formula a lo largo de nuestra vida: ¿tú eres de letras o de ciencias?», puntualiza.

«Una de las grandes diferencias que comúnmente se observan entre la poesía (y por extensión el arte en general) y la ciencia es que ésta última trabaja sobre la materia física, cuyas reglas de existencia y comportamiento escapan evidentemente a la voluntad humana, mientras que la primera se construye con el lenguaje, determinable y modificable mediante la intención de los creadores. En este sentido, la ciencia constituiría un conocimiento natural y el arte, sin embargo, una convención humana. Se trata, naturalmente, de una mirada superficial y simplificada, aunque muy extendida, sobre ambos fenómenos, pues quizá bajo un análisis revisado y reflexivo de la cuestión, podríamos llegar a sorprendernos al comprobar cómo las creencias asentadas pueden no corresponderse del todo o en absoluto con la realidad», explica en su capítulo **«Poesía y descubrimiento» Raquel Lanseros, poeta, traductora y profesora de Universidad**. «De hecho, las hipótesis científicas parecen nacer de un modo creativo que se asemeja mucho al punto de partida de cualquier obra de arte», puntualiza.

Sin embargo, cuando se pregunta por el motivo de la división entre ciencias y humanidades la respuesta es compleja. «Es precisamente en lo que tiene que ver con la creatividad donde hallamos una de las primeras similitudes claras entre la ciencia y la poesía», explica la profesora Lanseros.

Ortega y Gasset definió perfectamente cómo evitar esa distancia, y su respuesta llevaba implícita el problema de la división y los males que de ella se derivan. En su opinión, cualquier persona en una sociedad democrática debe ser un profesional cultivado. La profesión va asociada a la ciencia o al saber particular, especializado. Y la cultura tiene que ver con la formación y el desarrollo del sentido crítico estudiado, por así decirlo, el pensamiento y el arte. «Decía Ortega que el profesional inculto no es un ciudadano crítico, un bárbaro; y el cultivado, ajeno a una profesión y que no contribuye a la sociedad, un diletante. Si cada uno se mantiene en su atalaya, se tiene la respuesta a su segunda pregunta: el especialista trabaja en una sociedad a la que tiene algo que ofrecer y denosta al cultivado, al que ve como un parásito. Por su lado, el cultivado observa que el especialista es un ser un tanto simple que poco tiene que aportar a las grandes cuestiones que siempre nos hemos planteado y a la evolución o la transformación social», explica el profesor Moya.

### La belleza de la ciencia

Los participantes en la tertulia han apuntado al proceso creativo como uno de los puntos comunes que existen entre el arte y ciencia. A este respecto, la profesora Lanseros señala que la poesía «como la ciencia, avanza en un terreno no convencional que necesita de la inspiración y la epifanía para trazar nuevos caminos de conocimiento» y concreta cómo «el arte genera obras nuevas (independientemente de su grado de inspiración en otras previas), así como en muchos casos, y de manera especialmente continuada en los últimos tiempos, la ciencia genera realidades nuevas

## NOTA DE PRENSA

(vacunas, fármacos, aplicaciones de la inteligencia artificial, etcétera)». Por su parte, José Antonio Sacristán añade que la creatividad es una pieza clave en el proceso científico, que, junto con la intuición y la imaginación, se debe complementar con el método para poder generar conocimiento».

Asimismo, la belleza es otro de los elementos que comparten, a pesar de que pareciera que es característico de las artes y no de la ciencia, según han analizado en el coloquio. «Es, pues, belleza un término complejo porque, aun apareciendo como fácilmente comprensible, posee una multiplicidad de significados abstractos difíciles de aprehender. A su vez, lo bello sería aquello que, por la perfección de sus formas, complace a la vista o al oído y, por extensión, al espíritu», describe la profesora Lanseros en su capítulo.

Los autores de «Pensar la ciencia» lo tienen claro: en absoluto la belleza es una cualidad intrínseca de las artes únicamente. «Nadie discute que las artes producen o tienen que ver con la belleza. Forma parte de su idiosincrasia crearla. Pero cuando uno se instruye en ciencia y llega a dominarla, aunque sea en su ámbito particular y de especialización, es capaz de apreciar la belleza que encierran sus productos», concluye Moya.

### «Pensar la ciencia»

Según explica el director de la Fundación Lilly, «este número especial de *Revista de Occidente* se plantea como objetivo volver a meditar sobre la ciencia, volver a pensar la ciencia». Para ello, este monográfico analiza en ocho capítulos cuestiones como la ciencia y la democracia, la socialización de las ciencias o la importancia de la educación para enseñar a descubrir la ciencia a edades tempranas, además de la separación entre las ciencias y las humanidades. «Los autores reflexionan sobre la esencia de la actividad científica, sus características, sus objetivos y su relación con el hombre y la sociedad», resume José Antonio Sacristán. Andrés Moya, Raquel Lanseros, Francisco López-Muñoz, Javier Aracil, Juan Ignacio Pérez Iglesias, Daniel Innerarity, Bárbara de Aymerich y José Antonio Sacristán son los autores que han participado en este número 499 de *Revista de Occidente*. ([Ver índice](#))

### Sobre Revista de Occidente

Revista de Occidente, con los mismos objetivos que guiaron en 1923 a su fundador, José Ortega y Gasset y continuamente renovados, atendiendo a los temas de nuestro tiempo, es hoy un espacio cultural que, mes a mes, recoge lo más relevante del pensamiento, la ciencia, la creación plástica, literaria, cinematográfica y audiovisual. Publicación de referencia en España y Latinoamérica, goza de una amplísima difusión en los círculos universitarios de todo el mundo.

Revista de Occidente prima al ensayo como medio de expresión y comunicación y se dirige, más allá del especialismo, a un público mayoritario interesado en el debate intelectual contemporáneo.

Porque divulgar no es vulgarizar, la Revista procura en cada número ofrecer al lector colaboraciones rigurosas y atentos a los temas de nuestro tiempo, y para ello, cuenta con la colaboración de los autores extranjeros y españoles más destacados de cada momento. Con una especial atención a todo lo concerniente a la cultura en español.

La Revista de Occidente ofrece también entrevistas exclusivas con destacados representantes del pensamiento y la creación artística y científica internacional, y ha alternado la presencia en sus

## NOTA DE PRENSA

ilustraciones de portada de artistas consagrados y de valores jóvenes en el cultivo de las artes plásticas.

En la actualidad la Revista de Occidente publica once números al año (el correspondiente a los meses de julio-agosto es doble) y alterna los parcial o totalmente monográficos, sobre cuestiones de interés permanente o de especial actualidad, con otros de contenido misceláneo.

### **Fundación Lilly: Ciencia, Medicina y Humanismo**

La Fundación Lilly tiene como objetivo contribuir al desarrollo de la sanidad española en beneficio de la salud de los ciudadanos; impulsar la CIENCIA y la investigación, así como la promoción de la cultura y la divulgación científica entre la sociedad; favorecer el desarrollo de la MEDICINA a través de la generación del conocimiento biomédico, su difusión, la formación de los profesionales y la educación médica; y fomentar los valores fundamentales del HUMANISMO en el ámbito de la sanidad. En el área de Ciencia, anualmente convoca los Premios de Investigación Biomédica, las Citas con la Ciencia y apoya diversas acciones de divulgación científica. En el de Medicina, destacan iniciativas como la Cátedra de Educación Médica, MEDES – MEDicina en ESpañol o su programa de gestión sanitaria. La iniciativa Medicina Centrada en el Paciente y las actividades en torno a la figura del médico y humanista español Andrés Laguna o la difusión del legado de William Osler centran el área del humanismo médico.

[fundacionlilly.com](http://fundacionlilly.com) –

[Video: La Fundación Lilly en tres palabras.](#)